

Kamchatka

Revista de análisis cultural

N.13

Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio

Coordinadoras: Marisa González de Oleaga
Carolina Meloni González

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA:

DE USOS Y COSTUMBRES EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 13 (2019)

Monográfico coordinado por MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y CAROLINA MELONI

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y CAROLINA MELONI. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio.	5-9
1. EL DEBATE SOBRE LOS LUGARES Y ESPACIOS DE MEMORIA	
CHRISTIAN DÜRR. Acusación y terapia: los Gedenkstätten en Alemania y Austria y los sitios de memoria en Argentina.	13-29
ANA GUGLIEMUCCI, LORETO LÓPEZ. Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia.	31-57
LUCIANA MESSINA. Lugares y políticas de la memoria: notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina.	59-77
2. ESPACIOS DE MEMORIA EN CONTEXTO: EL CASO ARGENTINO	
LUDMILA DA SILVA CATELA. Humanidades, un lugar contra el olvido. Etnografía sobre la tradición de las marcas de memoria y la revolución de las palabras en La Plata-Argentina.	79-95
AGUSTINA CINTO. El ex centro clandestino de detención Servicio de Informaciones como lugar de memoria en la ciudad argentina de Rosario: memoria(s) disputada(s) e institucionalización/normalización de las memorias.	97-115
MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA. ¿La memoria en su sitio? El museo de la Escuela Mecánica de la Armada.	117-162
FLORENCIA LARRALDE ARMAS. Cartografiar las marcas: intervenciones, disputas y transgresiones en el Espacio para la Memoria ex ESMA.	163-194
MARIANA EVA TELLO, EMILIANO CARLOS FESSIA. Memorias, olvidos y silencios en las propuestas museográficas en el espacio para la memoria “La Perla”.	195-224
3. POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y EL OLVIDO EN ESPAÑA	
PALOMA AGUILAR FERNÁNDEZ. El primer ciclo de exhumaciones y homenajes a fusilados republicanos en Navarra.	227-269

MARÍA LAURA MARTÍN CHIAPPE. Fosas comunes de mujeres: narrativas de la(s) violencias y lugares de dignificación.	271-297
QUERALT SOLÉ BARJAU, XAVI LÓPEZ SOLER. El Valle de los Caídos como estrategia pétrea para la pervivencia del franquismo.	299-317
4. NARRATIVAS DE LA VIOLENCIA, TESTIMONIOS Y POLÍTICAS DEL DUELO EN LOS ESPACIOS DEL HORROR	
PAMELA COLOMBO. (Des)habitar: la inscripción espacial de la desaparición forzada en la casa.	319-340
CAROLINA MELONI GONZÁLEZ. Fenomenología de un necrolugar. Huella, memoria y trauma en la provincia de Tucumán (Argentina).	341-371
CONSTANZA CATTANEO, EZEQUIEL DEL BEL, SOFIA ALEJANDRA NEDER, BRUNO LUCIO SALVATORE. Las doctrinas militares: la reprisión política en Tucumán, Argentina (1975-1977).	373-394
NIKOLINA ZIDEK. Topografías imaginarias y materialidades sucedáneas: la memoria de Bleiburg en la diáspora croata en Argentina después de la Segunda Guerra Mundial.	395-414
5. ESTÉTICAS, RECONCEPTUALIZACIONES Y REAPROPIACIONES DE LOS LUGARES DEL HORROR: EL CASO CHILENO	
PAULA ALEJANDRA ARRIETA GUTIÉRREZ. Representar la historia. Notas sobre la imagen del bombardeo al Palacio de La Moneda y sus usos simbólicos	417-436
CAROLINA AGUILERA. Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad. Larga duración y translocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile	437-463

Imagen de portada: fotografía de Juan Pablo Sánchez Noli
(interior del centro de detención clandestina Arsenal Miguel de Azcuénaga).

Diseño de portada: Hernando Gómez Gómez.

CONMEMORACIONES A LOS CAÍDOS EN DICTADURA EN LUGARES MARGINALES DE LA CIUDAD. LARGA DURACIÓN Y TRANSLOCACIÓN EN EL MONUMENTO DE LA POBLACIÓN LA LEGUA, CHILE

Commemorations to the fallen in dictatorship in marginal places of the city.
Long duration and translocation in the monument of the Legua population,
Chile

CAROLINA AGUILERA

ICSO - UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES (CHILE)

carolina.aguilera@mail.udp.cl <https://orcid.org/0000-0003-1290-9038>

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2018

ACEPTADO: 28 DE DICIEMBRE DE 2018

RESUMEN: El artículo presenta un análisis de la memoria social de la dictadura chilena (1973-1990), a partir del estudio del “Monumento a los héroes y mártires del pueblo” ubicado en la población La Legua. Se trata de una población marginal que tuvo un pasado altamente politizado de izquierda, que sufrió una fuerte represión durante la dictadura y que a su vez logró articularse política y socialmente para hacerle frente mediante protestas y organizaciones tendientes a enfrentar la pobreza y la cesantía. Actualmente la población tiene un sector que está acechado por la violencia del narcotráfico y la represión policial. El análisis da cuenta de que, si bien las memorias de la dictadura en el sector son múltiples, el monumento se configura en torno a las memorias de larga duración de las prácticas conmemorativas de la izquierda chilena sobre las luchas del pueblo contra las masacres y abusos cometidos contra ellos. Estos relatos se entretajan con acciones de reapropiación identitaria en el territorio, a nivel local, a escala metropolitana y global, a pesar de la marginalidad urbana de la población, en una dinámica translocal. El artículo cuestiona la sentencia de muerte del monumento dictaminada por el proyecto moderno de arquitectura, y devela la vigencia de estas obras para la configuración de las memorias de las matanzas y traumas del pasado.

PALABRAS CLAVE: memoriales, La Legua, dictadura chilena, memorias trans-locales.

ABSTRACT: The article presents an analysis of the social memory of the Chilean dictatorship (1973-1990), based on the study of the "Monument to the heroes and martyrs of the people" located in La Legua, Chile. La Legua is a marginal urban sector of Santiago that had a highly politicized left-wing past, which suffered a strong repression during the dictatorship and that in turn managed to articulate politically and socially to face it through protests and organizations tending to face poverty and unemployment. Currently the population has a sector that is haunted by the violence of drug trafficking and police repression. The analysis shows that although the memories of the dictatorship in the sector are multiple, the monument is shaped around the long-term memories of the commemorative practices of the Chilean left over the struggles of the people against injustices, repression and massacres. These stories are interwoven with actions of identity re-appropriation in the territory, at a local, metropolitan and global scale, despite the urban marginality of the area, in a translocal dynamic. The article questions the death sentence of the monument ruled by the modern architecture project, and reveals the validity of these works for the configuration of memories of the massacres and traumas of the past.

KEYWORDS: memorials, La Legua, Chilean dictatorship, trans-local memories.

Aguilera, Carolina.

“Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad.
Larga duración y translocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile”.
Kamchatka. Revista de análisis cultural 13 (Junio 2019): 437-463.

ISSN: 2340-1869 DOI: 10.7203/KAM. 13.12417

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA: DE USOS Y COSTUMBRE EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

La reconstrucción democrática de las sociedades postconflicto ha incorporado la realización de una monumentalidad conmemorativa dedicada a las víctimas, en ciudades como Buenos Aires, Santiago y Berlín (Birle et. al, eds., 2010; Jelin y Langland, 2003). Este fenómeno se inscribe en un giro cultural más amplio iniciado alrededor de la década de los ochenta en diferentes partes del mundo, que ha significado una mirada al pasado ya sea en forma de nostalgia de un mundo comunitario, como resistencia a la amnesia posmoderna o como acto político (Huysen, 2003; Lowenthal, 1998; Nora, 1996; Olick et. al, 2011; Radston y Schwartz, 2010). Berlín ha resultado ser la urbe paradigmática que ha encarnado materialmente este fenómeno, a través de su reconstrucción como capital de un nuevo país capaz de reconocer su pasado criminal, de divisiones, autoritarismos y genocidios, mediante una serie de transformaciones urbanas que memorializan a las víctimas del nazismo y más recientemente a las víctimas del gobierno de la ex RDA (Cochrane, 2006; Huysen, 2003). En este contexto, aunque a otra escala, las capitales de Chile y Argentina han experimentado la creación de monumentos conmemorativos y museos de memoria en los últimos años, como parte de un proceso político y social de reconstrucción democrática postdictatorial (Jelin, 2002; Jelin y Langland, 2003; Birle et al., 2010). Es importante notar que este tipo de desarrollos, en general, se da con enormes niveles de conflictividad en torno a qué y cómo recordar, y en torno a la creación misma de estos lugares (Jelin, 2002; Jelin y Langland, 2003; Olick, 2007; Birle et al., 2010).

Los trabajos sobre las representaciones que portan estos lugares dedicados al recuerdo de las víctimas de la dictadura, en Chile, pocas veces ponen acento en las tradiciones conmemorativas de larga duración, es decir, que superen el marco temporal de la dictadura. Este estudio da cuenta de que no es posible comprender las prácticas conmemorativas si no se las entiende desde una mirada más larga, y también más ancha, de cómo se ha configurado el recuerdo de las masacres, injusticias y, a su vez, las resistencias del pueblo frente a los hechos. Para ello se presenta un trabajo sobre las memorias que se articulan en torno a un monumento creado localmente en una de las poblaciones perteneciente a los sectores económicamente desposeídos del país, que sufrió la represión de la dictadura, pero a la vez articuló acciones de resistencia y oposición a ella¹. Se trata de una población que en su interior tiene un sector que en la actualidad está acechado, además, por la violencia narco y la represión policial permanente a dicha actividad.

En la primera parte del artículo se presenta una conceptualización de los monumentos conmemorativos, poniendo énfasis en la necesidad de incorporar la dimensión espacial para la comprensión de los espacios vividos de la memoria. En la segunda parte se expone el estudio de caso del monumento de la población La Legua, dando cuenta que en torno a él se articula una narrativa muy propia de las comunidades conmemorativas de la izquierda chilena de larga tradición, que logra traspasar las barreras de la marginalidad local resonando en el espacio metropolitano y global. Finalmente se ofrece una reflexión sobre la importancia de considerar

¹ El estudio se realizó en el marco del desarrollo de la tesis de Doctorado (Aguilera, 2016b), la que se realizó mediante sucesivas visitas de observación participante al lugar durante dos años, en días corrientes y fechas conmemorativas, además de la asistencia a diversas actividades comunitarias, como misas, ferias, actividades culturales y actividades políticas. En total se realizaron alrededor de 50 visitas al lugar. Además, se realizaron 22 entrevistas a pobladores y personas vinculadas a la población, y dos reuniones grupales con pobladores adultos y jóvenes. Mayor detalle en Aguilera (2016b).

tanto el espacio como el tiempo para comprender la persistencia de los relatos mnemónicos adscritos a los monumentos conmemorativos de la dictadura chilena. En ese sentido, el artículo propone el concepto de memoria translocalizada, para dar cuenta de la existencia de tradiciones conmemorativas de larga duración y extensión espacial, que perviven y se articulan a pesar de la marginalidad territorial. A su vez, el artículo destaca la significancia que pueden tener los espacios conmemorativos para articular dinámicas de reapropiación territorial en contextos de alta violencia social, sin dejar de notar también los límites de dichos procesos, por las dificultades impuestas por la violencia, la marginalidad y la vulnerabilidad social.

I. CONMEMORACIÓN Y ESPACIO VIVIDO DE LA MEMORIA

Las conmemoraciones son las prácticas sociales de recordar juntos, ya sea eventos o personajes que forman parte de la identidad de un grupo (Schwartz, 2001). Como destaca Misztal (2003), ya Emile Durkheim propuso que los ritos y símbolos son la condición de continuidad de las identidades colectivas y de la vida social, estableciendo por tanto una relación entre memoria social, ritos y símbolos. Su imaginación sociológica marcada por las formas en que se construye la solidaridad e integración social, le dio al final de su obra especial importancia a este tipo de elementos mediante los cuales las sociedades se daban una imagen de sí misma, del ser humano, del mundo y de la historia. Como elaboró Connerton (1998), las conmemoraciones son una de las formas en que se transmiten los recuerdos de eventos pasados a nivel público. Desarrollos más recientes han puesto énfasis en las disputas que se dan en torno a las conmemoraciones de eventos traumáticos o que refieren a conflictos políticos cuyas memorias aún dividen a la población, como es el caso de Chile y de otros países postconflicto (Jelin, 2002; Jelin y Langland, 2003; Olick, 2007; Birle et al., 2010).

En las prácticas conmemorativas el espacio resulta ser una de las dimensiones más relevantes: importa sobremanera el lugar en que se realizan y los monumentos son esencialmente obras construidas para marcar dichos espacios. Sin embargo, el campo interdisciplinar de los estudios sobre memoria colectiva ha tenido problemas para incorporar el espacio en el análisis (Schindel y Colombo, 2014). Ello se debería a una dificultad más general de las ciencias sociales y humanidades para incorporar las dimensiones espaciales y materiales en los análisis. No es posible reproducir aquí los antecedentes que llevan a hacer dicha afirmación², pero en lo central, y siguiendo a la geógrafa Massey (2005), esta falencia derivaría de la concepción moderna de la historia que le ha otorgado mayor relevancia explicativa al tiempo que al espacio. En particular, argumenta Massey (2015), la influencia del filósofo Henry Bergson en autores contemporáneos ha implicado que los analistas preocupados por la transformación social, consideren que es el tiempo el campo del cambio, y ven el espacio como el campo de la *stasis*, de la fijación, prestándole poca atención. Por el contrario, la autora, junto a otros geógrafos, nos ha invitado a desafiar esta perspectiva y a considerar que el espacio, en cuanto lugar abierto y múltiple, también participa del cambio y es una dimensión relevante para el análisis crítico. Estas corrientes de la geografía asumen que el espacio no corresponde únicamente a los elementos topográficos, sino que el espacio es entendido como el resultado dinámico de la relación entre el medio físico y las

² Los que han sido detallados en Aguilera (2016b).

relaciones sociales; abriendo una conceptualización que incorpora los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos involucrados en la producción espacial. Como enunció el geógrafo brasileño Santos:

El espacio se debe considerar como el conjunto indisoluble del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social (Santos, 1996: 28).

Si bien corrientes culturalistas de la geografía han elaborado interesantes trabajos en torno a la memoria y la conmemoración –como son los desarrollos de Lowenthal (2008) y Foote (2003)–, se trata de estudios que tienden a recortar el análisis en las dimensiones culturales, desconociendo o no dándole mayor significancia a la economía política del espacio. Es por ello que se considera necesario considerar un enfoque integrado, como el que provee Soja (2008), para realizar un análisis espacial de los monumentos conmemorativos. Este permite comprender ambas dimensiones, su vínculo con la ciudad como espacio construido y espacio representado, por un lado, y la manera en que estos espacios son habitados y vividos en un sentido cotidiano y conmemorativo, por otro. Esto último es lo que llamo el “espacio vivido de la memoria”. En el caso de los monumentos, ello rescata el valor social, pero también afectivo que estos pueden movilizar. En efecto, como recuerda Choay (2007), etimológicamente “monumento” significa “aquello que interpela a la memoria” (Choay, 2007: 12), y que puede “suscitar, con la emoción, una memoria viva” (Choay, 2007: 2). Esta sería una de sus cualidades tradicionales y su significancia cultural:

El monumento da confianza, tranquiliza al conjurar el ser del tiempo. [...] garante de los orígenes, el monumento calma la inquietud que genera la incertidumbre de los comienzos. Desafía a la entropía y a la acción disolvente que el tiempo ejerce sobre todas las cosas, naturales y artificiales, el monumento intenta apaciguar la angustia de la muerte y de la aniquilación (Choay, 2007: 12-13).

La propuesta de Soja (1996, 2008) nos permitirá comprender espacialmente esta cualidad conmemorativa del monumento. Inspirado en el desarrollo del sociólogo Lefebvre (2013), Soja argumenta que además de incorporar el espacio físico es necesario comprender la interacción de los individuos en el espacio, y la interacción de los individuos con los elementos físicos del mismo. Se trata de comprender el monumento como un objeto-en-movimiento (Appadurai, 1988), el cual adquiere valor y significaciones en un devenir urbano, donde los sitios y elementos tienen una realidad permanente en el espacio aun cuando son transformados continuamente, y eventualmente pueden quedar abandonados (Huyssen, 2001). Lo que interesa comprender son los sentidos que estos lugares activan, en cuanto espacios practicados, más allá de los mensajes formalmente adscritos al objeto. En este sentido se trata de adoptar enfoques que se retrotraen a los planteamientos de Walter Benjamin, de considerar la relación entre objetos materiales y sujetos humanos no como una relación en que, por un lado, los objetos son considerados contenedores y portadores estables de una memoria, independientes del sujeto humano, y por otro, como reflejos de proyecciones subjetivas (Huyssen, 2016; Buck-Morss, 1989; Young, 1994).

Objetos y sujetos interactúan de maneras dinámicas y situadas, como se espera mostrar con el caso de estudio.

I.B. LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN E IMÁGENES A PESAR DE TODO

¿Pero cómo representar, mediante un monumento, catástrofes para las que no se encuentra plenamente un sentido? Se trata de una pregunta que se vuelve a abrir cada vez que se construye uno de estos elementos, pero que no es nueva. Como desarrollaron ampliamente los historiadores argentinos Burucúa y Kwiatkowski (2014), a lo largo de historia los seres humanos siempre han tenido dificultades para representar las masacres humanas. Sin embargo, ello se ha ido realizando recurriendo a diversas fórmulas de representación³, como la cacería, el martirio o el infierno, y más recientemente recurriendo a conceptos como el vacío o la silueta (Burucúa y Kwiatkowski, 2014).

El desafío es mayor cuando se considera la opinión recurrente del campo de la arquitectura que indica la obsolescencia e invisibilidad de los monumentos, argumentando que se trata de objetos anacrónicos a los tiempos modernos. Esta crítica tiene su origen en la constatación de las dinámicas urbanas de las ciudades, así como en concepciones modernistas anti-monumentales que destacan la predilección de los gobiernos autoritarios por sedimentar su poder político con la construcción de proyectos colosales (Betti, 2006; Connerton, 1998). En efecto, ya a mediados del siglo XX en Europa y Estados Unidos, críticos como Robert Musil sentenciaban que no había nada más invisible que los monumentos, o señalaban la incompatibilidad entre la función tradicional del monumento y las nuevas dinámicas urbanas de las metrópolis modernas: si el monumento ancla nuestras identidades colectivas a un pasado ya estabilizado, las ciudades modernas miran al futuro, en permanente cambio, flujo y transformación (Mumford, 2006). Más recientemente, la crítica francesa Choay (2007) se lamentaba de que “[e]l monumento simbólico, erigido ex nihilo para fines de conmemoración, prácticamente ya no tiene curso en nuestra sociedad desarrollada” (2007: 28).

Junto con lo anterior, muchos trabajos han acentuado los límites de la representación de las matanzas y genocidios llevados a cabo de manera racional durante el siglo XX. Sin embargo, la construcción de monumentos conmemorativos a las víctimas de la violencia política sigue siendo uno de los procesos sociales más relevantes en las políticas de memoria en sociedades postconflicto (Young, 1994; Huyssen, 2001; Jelin y Langland, 2003; Lira, 2009). Más aún, diversos intelectuales han defendido la idea de que ciertas imágenes fotográficas y testimonios, aun cuando lacunares e incompletos, pueden proveer una representación adecuada de eventos traumáticos del pasado (Agamben, 2000; Didi-Huberman, 2004). Museos y monumentos podrían también formar parte de estos ejercicios representacionales. Una de las dificultades para ello reside, sin embargo, en la advertencia que realizó Sontag (2010): la saturación mediática de las imágenes de las masacres y genocidios puede terminar por banalizar la experiencia y volverla irrelevante. Se trata de una pregunta abierta, sobre la que se cierne un gran debate en la actualidad

³ Los autores usan este concepto para identificar: “un conjunto de dispositivos culturales que han sido conformados históricamente y, al mismo tiempo, gozan de cierta estabilidad, de modo que son fácilmente reconocibles por el lector o el espectador” (Burucúa y Kwiatkowski, 2014: 46).

para los creadores de este tipo de espacios. Por un lado, hay quienes han argumentado que, si bien ello puede ser acertado para aquella generación contemporánea a los hechos, para las nuevas generaciones la reiteración puede operar como un *punctum*, generando una pregunta y una búsqueda por el pasado, y no una banalización de la experiencia (Hirsch, 2012). Por otro lado, Judith Butler nos dice que, para no caer en dicha banalización, y que las imágenes de las catástrofes logren provocar una relación afectiva con quienes sufren, es necesario darle un marco adecuado a la imagen:

La desrealización de la pérdida –la insensibilidad frente al sufrimiento humano ya la muerte– se convierte en el mecanismo por medio del cual la deshumanización se lleva a cabo. Dicha desrealización no ocurre ni adentro ni afuera de la imagen, sino a través del marco que contiene a la imagen (Butler, 2006: 184).

¿Pueden ser los espacios de memoria este tipo de marco? La pregunta puede hacerse también desde la propia tradición arquitectónica, si se considera el trabajo de Giedion. En su texto *Sobre una nueva monumentalidad* (1944), el autor si bien advirtió que los monumentos son “un concepto tan peligroso y tan trivializado por el gusto dominante”, también pueden tomar nuevas formas, como han mostrado las obras de “Brancusi, Antoine, Pevsner, Hans Arp, Naum Gabò, Alberto Giacometti o Picasso” (Giedion, 1944: 1). En definitiva, argumentaba Giedion (1944), los seres humanos continúan teniendo la necesidad de crear símbolos mnemónicos como los monumentos:

Cada época siente la necesidad de erigir monumentos que, de acuerdo con la etimología latina de la palabra, sean algo que se “recuerde”, algo que deba ser transmitido a las siguientes generaciones. Es imposible acallar a la larga este anhelo de monumentalidad. Cualesquiera sean las circunstancias, siempre procurará manifestarse (Giedion, 1944).

Lo que distingue a las obras que Giedion (1944) identifica como nueva monumentalidad es justamente su carácter no colosal: “[t]odos ellos ansían poder confundirse con la muchedumbre, ya sea en calles, plazas o parques” (Giedion, 1944: 1). Es decir, más que el ocaso de los monumentos, Giedion (1944) planteaba la necesidad de una nueva monumentalidad más cercana a las personas, y que pudiera insertarse en el tejido social urbano de la ciudad, sin grandilocuencia y con una sensibilidad por el ser humano común corriente. Como se muestra en este artículo, monumentos como el de la población La Legua buscan tener este carácter. Considerando que actualmente las víctimas se organizan para construir espacios de recordación, y parafraseando a Didi-Huberman (2004) y Giedion (1944), se siguen creando imágenes a pesar de todo. ¿Pueden éstas generar representaciones afectivamente relevantes para quienes no vivieron la experiencia y así activar comunidades de memoria significativas para nuestras propias vidas en el presente? Si bien se trata de una pregunta que no puede ser respondida mediante el estudio de un solo caso, a continuación, se ofrecerá el análisis de una obra que espero permita levantar algunos aspectos más concretos de este dilema.

II. MONUMENTOS A LOS CAÍDOS EN SANTIAGO. MEMORIAS DE LOS MÁRGENES

La capital chilena ha experimentado la emergencia de un número importante de monumentos y sitios de memoria dedicados a víctimas de la dictadura de 1973-1990 (Piper y

Hevia, 2012; FLACSO, 2007), como memoriales en diversos lugares de la ciudad, sitios de memoria en ex centros de detención de agencias represivas de la dictadura de 1973-1990 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2010). Como se muestra en este trabajo, el Monumento de La Legua pertenece a un tipo particular de obras conmemorativas, los monumentos a los caídos. Se trata de obras que aparecen en Europa con la conformación de los estados nacionales y que buscan darle sentido a la muerte ocurrida en una guerra o en conflicto armado, mediante figuras modélicas con las que se identifique esta nueva comunidad, la patria o la nación (Koselleck, 2011). Como dice el autor, estos monumentos buscan transmitir que los homenajeados “murieron en una tarea con la que los vivos debían estar en armonía, para que los caídos no hubieran caído en vano” (Koselleck, 2011: 77). Con la Revolución Francesa, se incorporarán las identidades de los soldados en las obras, y no únicamente a los generales, generando una nacionalización del culto a los muertos (Koselleck, 2011: 107).

Los monumentos a los caídos ubicados en Santiago son una serie de homenajes colectivos a personas que pertenecían a un determinado territorio, ya sea una comuna, una población o un campamento, 12 en total (Aguilera, 2016a). Estos fueron construidos en la década de los 2000 gracias a iniciativas de organizaciones locales, de familiares o personas cercanas a los homenajeados. En algunos casos lograron contar con el apoyo del gobierno local y/o de agencias gubernamentales de DDHH. Las obras tienen una fuerte inscripción local y están ubicadas en lo que fue la periferia del Santiago de los años setenta (Aguilera, 2016a). A través de entrevistas y literatura secundaria, junto con el estudio de caso del memorial de la población La Legua pude establecer, a modo de interpretación, que ello es reflejo de la pregnancia social que tienen algunos territorios de la ciudad en términos de la sobrevida de redes sociales y una cultura política que se remonta a mediados del siglo pasado, vinculada al movimiento de pobladores por la vivienda (Aguilera, 2016a; 2015). Esto vincula el desarrollo de estos lugares con los procesos políticos y sociales de crecimiento de la ciudad. En todos ellos se organizan actividades conmemorativas para los 11 de septiembre, aniversario del Golpe, y cuentan con una o más placas con el nombre de los caídos. Este tipo de obras han seguido la tradición de los monumentos a los caídos con variadas significaciones. Unos han puesto más acento en el martirio y el sentido heroico de las muertes, y otros en el vacío y sufrimiento irresuelto que dejan sus ausencias. Nueve son obras escultóricas, tres de carácter abstracto y seis figurativas. Las obras de carácter abstracto han sido diseñadas por arquitectos. En algunos casos se las ha seleccionado por concurso público (Memorial de Maipú y Lo Prado), en otro caso lo diseñó la arquitecta de la municipalidad (Huechuraba). En términos de la forma, son variadas. Algunas recurren a la forma humana (La Legua, Conchalí, Villa Francia y Peñalolén plaza Los Mártires), otros casos apuestan por simbologías como aves y un puño (San Joaquín y Peñalolén plaza calle el Arroyo) y tres tienen una forma abstracta (Huechuraba, Maipú y Lo Prado) o son un monolito (Nuevo Amanecer y Cerro Navia)⁴. Todas incorporan un mensaje escrito en placas, incluyendo el nombre de las víctimas.

⁴ Mayores detalles en Aguilera (2016a).

II.A. LA POBLACIÓN LA LEGUA

La población⁵ está ubicada a unos cinco kilómetros hacia el sur del centro de Santiago. Sin pertenecer a la periferia de la ciudad, es un sector marginado por su condición de vulnerabilidad social, pobreza y por contar en su interior con un sector dedicado al narcotráfico y que está fuertemente asediado por carabineros militarizados. La población está conformada por tres sectores diferenciados por el origen de su urbanización, división que aún perdura como clivaje territorial, Legua Vieja, Legua Nueva y Legua Emergencia. El Monumento se ubica en el sector Legua Nueva⁶. Como indica el trabajo realizado por Lin (2012), las tres Leguas conforman una zona residencial, pero que en su alrededor tiene una fuerte presencia industrial. Aun cuando hoy podría identificársela con una zona de la ciudad que cuenta con poca planificación, en realidad se trató de uno de los sectores de la zona sur que estuvo en el imaginario de quienes pensaron la expansión de la ciudad a inicios del siglo XX. Efectivamente, uno de los terrenos sobre el que se construyó la población, “Legua de Macul”, formaba parte de los planes y estudios del urbanista de Santiago, Karl Brunner, de 1930 y 1932 (Lin, 2012). La trayectoria de su poblamiento, sin embargo, ha sido diversa y no obedeció del todo a una planificación metropolitana. Brevemente, la Legua Vieja se configuró como asentamiento a partir del loteo del fundo Gandarillas a inicios del siglo XX, predios que fueron comprados por familias de clases medias ascendentes, y mineros que llegaron del Norte luego de la crisis del salitre. Por su parte, la Legua Nueva estuvo en un inicio mayoritariamente conformada por un grupo de personas que vivían en campamentos en otros sectores de la ciudad, y a las que se les asignó este pedazo de ciudad vía una “operación sitio”⁷. Una parte mayoritaria venía de la toma de Zañartu, ubicada en las inmediaciones del Estadio Nacional, y que contaba con fuerte presencia del Partido Comunista de base obrera. Ellos crearon la Legua Nueva a su llegada en 1947. El tercer poblamiento, originalmente de emergencia, conforma el sector con peores condiciones urbanas por el alto hacinamiento⁸. Es el sector afectado actualmente por el asedio policial y la narcoviolenia (Álvarez, 2014). El sector, como los mismos pobladores reconocen, siempre tuvo fuerte presencia de delincuentes, los choros, quienes en los años noventa se reconvirtieron al narcotráfico (Lin, 2012). Hasta 1981 la población pertenecía a la comuna de San Miguel, año en que pasa a formar parte de la comuna de San Joaquín la cual surge de la división de San Miguel en tres comunas durante la dictadura. La Legua fue uno de los lugares más reprimidos durante la dictadura, especialmente durante los meses del Golpe y luego durante las Jornadas Nacionales de Protesta entre 1983-1986.

⁵ “Población” se le llama en Chile a un sector urbano de bajos recursos que surge a partir de un proceso de urbanización no plenamente planificada.

⁶ En su conjunto, la población está delimitada por las avenidas Carlos Valdovinos al norte, Salvador Allende (ex av. Salesianos) por el sur, av. Las Industrias por el oriente y avenida Santa Rosa por el poniente.

⁷ La “operación sitio” fue un programa de acceso a la vivienda que llevó adelante el gobierno de Eduardo Frei Montalva para hacer frente a la creciente necesidad habitacional en el país y las tomas de terreno. El programa consistía en que familias sin vivienda adquirirían terrenos con cierto nivel de urbanización básica, aunque a veces con ninguna, del tipo polines de agua potable, tendido eléctrico e infraestructura comunitaria como calles ripiadas y soleras. (*Memoria Chilena*, s/f; Millán, 2012).

⁸ Si “en la Legua Emergencia viven 328,7 habitantes por hectárea, [en] ... la Legua Nueva [viven] 199,7 hab. por hectárea ... y [en] la Legua Vieja 101 hab. por hectárea” (Municipalidad de San Joaquín - Consejo de Organizaciones Sociales de la Legua, 2014, pág.20, en INDH, 2015).

La represión durante los meses que siguieron al Golpe se realizó mediante allanamientos masivos, como en muchos otros sectores populares del país que tenían presencia de organizaciones afines al gobierno derrocado de la Unidad Popular. Muchos de sus pobladores hombres fueron llevados presos al campo de reclusión masivo que se habilitó en el predio deportivo “Estadio Nacional”. Además, se realizaba un asedio militar permanente y operativos represivos selectivos tanto contra militantes de izquierda como de personas con antecedentes delictuales. La fuerte represión se debió en parte a que la población alojó uno de los pocos enfrentamientos armados que se dieron el día del Golpe. Como han dado cuenta diversos estudios y documentales⁹, el día del Golpe el presidente Allende llamó a los cuadros armados de los partidos a reunirse en las industrias que integraban los Cordones Industriales para organizar una resistencia. Sin muchas armas, un grupo se fue a aquellas ubicadas en las inmediaciones de la población La Legua. Después de un enfrentamiento contra un helicóptero, en el que mueren algunos, parte del grupo sale por la población en el sector de Legua Emergencia y hacia la plaza de la Población. Allí se encontraron con algunos pobladores y se produce otro enfrentamiento con un bus de Carabineros. No hay consenso sobre cuantos días habrían durado estos combates, pero los informes oficiales consignan que en esta población se produjeron las mayores bajas de las fuerzas golpistas a lo largo del país en esos días: nueve de los catorce carabineros asesinados en ese periodo, en todo el país, mueren en el sector¹⁰.

La población fue allanada varias veces en septiembre de 1973, no solo en busca de militantes de izquierda, sino también para amedrentar a la población en su conjunto y para detener a personas con antecedentes delictuales (CNVR, 1991; CNRR, 1996; Garcés y Leiva, 2012). No fue la única población que sufrió de este tipo de represión del tipo “razzia social” (CNVR, 1991). En esos meses de 1973 se ha consignado la muerte de 54 personas de la población, quienes en su mayoría no tenían afiliación política según los registros oficiales (CNVR, 1991; Garcés y Leiva, 2012). En su mayoría se trata de personas que mueren por la fuerte represión y asedio militar a la población, siendo alcanzados por balas mientras transitaban por la calle, o incluso al interior de sus casas. En los meses que siguieron, junto a la represión masiva contra la población, se sumó una persecución política focalizada dirigida por la policía secreta de la dictadura, la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, que hace desaparecer a tres militantes del Partido Comunista (PC) y a una persona del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1974¹¹. Los años siguientes seguirán siendo letales: 1975 consigna la muerte de una militante del MIR. En 1976 figuran diez muertes: seis personas del PC que residían en la época en las

⁹ Ver, por ejemplo, el documental Burgos (2011) y Garcés y Leiva (2012).

¹⁰ Seis mueren en la Legua y tres en la industria Indumet (CNVR, 1991: 423). Se trata de Juan Leopoldo Herrera Urrutia, de 24 años de edad, carabinero; José Artidoro Apablaza Brevis, de 30 años de edad, carabinero; José Maldonado Inostroza, de 25 años de edad, carabinero; José Humberto Wetlin Wetlin, de 46 años de edad, suboficial practicante; Martín Segundo Vega Antiquera, de 24 años de edad, carabinero; y Ramón Ángel Jiménez Cadieux, de 26 años de edad, teniente prefectura (CNVR, 1991). Estas víctimas no son recordadas en el memorial, ni parecieran tener una recordación material específica en el lugar.

¹¹ Dos de ellos son los hermanos Salamanca (PC), y Calixto Peralta Gajardo (PC). La cuarta persona en la otra persona es Eugenia Martínez Hernández del MIR (CNVR, 1991).

inmediaciones de la población desaparecerán en manos de la DINA¹², mientras que dos militantes políticos de Legua Nueva también desaparecen por la DINA¹³. Otros dos hermanos sin militancia política conocida serán asesinados por carabineros en circunstancias que éstos intentaban frenar una riña doméstica en Legua Emergencia. Luego de 1977 se consignan seis muertes, correspondiendo una de ellas a una niña de ocho años de edad. En 1986 muere un joven de 18 años, Ernesto Len Ríos, alcanzado por carabineros durante una de las Jornadas de Protesta Nacional en la Población. La placa del monumento consigna setenta y seis personas muertas en total entre 1973 y 1986, a los que se agregan dos personas que aún no han sido incorporadas a la placa¹⁴. El homenaje da cuenta por tanto de esta doble cualidad represiva, represión política y represión contra la población en su conjunto.

Actualmente la población está sufriendo la narcoviencia e intervención militarizada de carabineros, lo que ha dejado muchos muertos en los últimos años¹⁵. Según reporta el Informe del Instituto de Derechos Humanos, en La Legua, en 2014 se cometía un homicidio cada 36 horas, y en 2016 un homicidio cada 56 horas (INDH, 2015: 13). A su vez, un informe sobre narcotráfico de la Fiscalía del Ministerio Público indicó que La Legua, en sus tres sectores, conforma un barrio “crítico”, habiéndose registrado oficialmente en uno de ellos (Emergencia), 412 delitos por este concepto en la última década (Fiscalía, 2016: 72). Legua Emergencia fue el paradigma de intervención del Estado frente al fenómeno de tráfico barrial, es decir “la utilización de algunas zonas urbanas para la venta de droga a consumidores” que comenzó a advertirse en los 2000 (Fiscalía, 2016: 27). Así, el año 2001 se implementó allí un plan de intervención para el sector, que ha implicado la militarización por parte de carabineros de las calles, junto a proyectos de renovación urbana. Ello, sin embargo, no ha resuelto el problema hasta la actualidad, generándose una gran controversia a nivel de las políticas públicas, además del daño que ha generado en la población (Comité de DDHH, s/f).

¹² Cesar Domingo Cerda Cuevas, Miguel Nazal Quiroz, Nalvia Rosa Mena Alvarado, Luis Emilio Recabarren, González, Manuel Recabarren González, Manuel Recabarren Rojas. 1976 fue el año en que la DINA fue más duro en su represión contra el PC.

¹³ Jorge Salgado Salinas (PC), Luis Hernán Nuñez Rojas (MIR).

¹⁴ Entrevista con Vladimir Salamanca

¹⁵ Para mayor información sobre los problemas de violencia y derechos humanos en la Legua en la actualidad ver INDH (2015), los informes del [Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos La Legua](#).

II. B. EL ESPACIO VIVIDO DE LA MEMORIA DE LA DICTADURA EN LA LEGUA

Visité el monumento por primera vez en mayo de 2012, para el 2º Día del Patrimonio¹⁶ que se celebraba en la población. El punto de inicio de la ruta era el monumento. Parado frente a la obra nos dio la bienvenida Vladimir Salamanca, vocero del memorial y de la Comisión de DDHH de San Joaquín; “el profesor”, como destaca el anfitrión de la ruta (Gustavo –Lulo- Arias, poblador, músico y concejal). En esa ocasión, nos explicó a los no pocos asistentes qué se recordaba en ese lugar: la lucha por los Derechos Humanos y el recuerdo de quienes cayeron allí por haber soñado con un país diferente. A lo largo del trabajo de campo, y como se desarrollará en mayor detalle, confirmaría que la narrativa que se expresa públicamente en torno al memorial es la que recuerda a los militantes políticos que murieron, ya sea en los enfrentamientos que ocurrieron el día del Golpe o a causa de la represión política contra el Partido Comunista de los meses siguientes; aun cuando numéricamente ellos representen a una minoría de las víctimas.

Por fotografías ya tenía una imagen previa de ese gran volumen de hormigón armado, de color gris, textura rugosa, de más de cinco metros de altura y que cubre un área de alrededor de treinta metros cuadrados, conformado por tres elementos. Cada uno asemeja a una figura humana. Las dos figuras de mayor tamaño están unidas en un tronco común y parecieran estar dándose un abrazo con la cabeza inclinada hacia sendos costados. La tercera figura está separada de las otras dos, a una distancia de un metro aproximadamente, y tiene un vacío en su centro el cual resemblance la forma de un torso humano. El monumento está instalado en la plaza de la población y fue construido *in situ* por familiares y vecinos, bajo el liderazgo de la familia Salamanca y la dirección artística de la escultora Silvana Zúñiga y de la arquitecta Camila Vidal. La familia Salamanca, es una de las fundadoras de la Legua Nueva, y fue una de las más golpeadas por la dictadura. La madre, Herminda Morales, fue una activa integrante de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos desde sus inicios, época en que buscaba a sus dos hijos, militantes de las Juventudes Comunistas (JJCC), quienes aún permanecen en esa condición¹⁷. A su vez, el vocero del memorial estuvo preso en los campos de concentración de la DINA, junto a su padre y hermanos, y en el Estadio Nacional, también junto a un hermano. Hoy es uno de los testigos claves en juicios por violaciones a los DDHH. La familia participó de los movimientos de resistencia en los años 1980s, y otro hijo estuvo preso por un largo periodo de tiempo.

¹⁶ Se trata de una actividad organizada por el ente estatal Consejo de Monumentos Nacionales desde 1999, en que se permite el acceso abierto a edificios y monumentos históricos a nivel nacional. En el caso de la Legua, el Consejo de Organizaciones Sociales de La Legua, que agrupa diversas organizaciones de la localidad, se organizó para realizar un recorrido por diversos lugares de la población, el cual se inicia en el monumento. El recorrido incluye la estación de bomberos que data de los inicios de la población, la escuela, espacios de organizaciones sociales, las dos juntas de vecinos, las capillas católicas y evangélicas, almacenes de antigua data, la feria, y hace unos años un museo local. El recorrido se puede realizar a pie, pero para los años siguientes se proveyó de un carro para que algunas personas pudieran hacer el recorrido sin caminar; a lo que en 2016 se agregó un bus. La actividad surgió a propósito de la iniciativa de declarar la población como sitio histórico por parte del Estado (lo que no se ha logrado), y tiene como propósito que los vecinos se reapropien y valoricen su espacio en un contexto de vulnerabilidad social y mucha violencia en uno de sus sectores.

¹⁷ Se trata de Ernesto Salamanca Morales y Gerardo Rubilar Morales, de 25 y 20 años respectivamente.

Si bien toda la obra es de hormigón, en algunas partes el monumento tiene incrustaciones de mosaicos, una técnica utilizada con cierta frecuencia en las memorializaciones de la izquierda chilena de postdictadura¹⁸, como ha sido el caso de Villa Grimaldi y el memorial de Paine. La obra está instalada dentro de un pequeño bajo hecho con piedras de tipo bolón. En este sector generalmente hay restos de velas, pero también hojas, basura y excrementos humanos¹⁹. El resto del monumento, sin embargo, se mantiene sin mayores rayados ni daños. El monumento se encuentra a un costado de la plaza con su cara principal hacia el sector de Legua Nueva y la única avenida que atraviesa de oriente a poniente la población, av. Alcalde Alarcón. Esto le da mayor visibilidad a la obra desde la calle. La escultura principal tiene empotrada dos placas. La primera, ubicada en el extremo inferior, es en realidad una de las caras de una piedra que está literalmente dentro de la estructura de hormigón, y que tiene inscrita parte de un poema del *Canto General* de Pablo Neruda. La piedra era un monolito que fue instalado en 1990, en ese mismo lugar, en homenaje a los caídos en la población. El poema dice:

Aunque los pasos toquen mil años este sitio / no borrarán la sangre de los que aquí cayeron / Y no se extinguirá la hora en que caísteis / aunque miles de voces, crucen este silencio. / La lluvia empapará las piedras de la plaza / pero no apagará vuestros nombres de fuego. / Mil noches caerán con sus alas oscuras, / sin destruir el día que esperan estos muertos. / El día que esperamos a lo largo del mundo / tantos hombres el día final del sufrimiento. / Un día de justicia conquistada en la lucha, / y vosotros, hermanos caídos, en silencio, estaréis con nosotros en ese vasto día / de la lucha final, en ese día inmenso.

A una altura por sobre el nivel de la cabeza se ubica la segunda placa, de bronce, que se instaló con la obra, y que está encabezada por la siguiente inscripción: “Al Presidente Salvador Allende.... a los héroes y mártires del pueblo”, y es seguido por los 76 nombres en orden alfabético del apellido, y agrupados por año (1973 - 1986). El orden alfabético de los nombres es un modelo comúnmente utilizado en los homenajes de Derechos Humanos. No se distingue por afiliación política ni entre quienes son detenidos desaparecidos y quienes son ejecutados políticos, los que conforman la gran mayoría.

Ambas inscripciones permiten revelar el mensaje central del monumento. El verso forma parte de una de las obras más políticas de Pablo Neruda, el *Canto General*. Se trata de una obra de gran extensión dedicada a las luchas sociales de América Latina (Figuroa de Insunza y Olivares, 2003) y fue escrita por el poeta en clandestinidad, mientras era perseguido políticamente por el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952). El poema del cual forma parte el verso está dedicado a “Los muertos de la plaza”, una matanza acometida el 28 de enero de 1946 por parte de carabineros contra una manifestación de trabajadores mineros, en la plaza Bulnes del centro de Santiago. Esta dejó un saldo de seis muertos, entre ellos la joven comunista Ramona Parra²⁰. Pablo Neruda era en ese entonces senador por el Partido

¹⁸ También se utiliza esta técnica en memorializaciones en Argentina.

¹⁹ Las velas quedan por un tiempo indefinido de las actividades conmemorativas. El memorial es limpiado en general por el grupo que organiza las conmemoraciones en los días previos a éstas, y no se observó que la municipalidad u otro ente realizara limpiezas periódicas. Debido a las características sociales de la población, en la plaza viven algunas personas que no tienen hogar estable, y que en ocasiones usan el espacio para otros fines, dejando basura.

²⁰ Ramona Parra será luego (en 1968, durante el VIº Congreso Nacional) el nombre que se le dará a las brigadas muralistas del partido comunista.

Comunista, que apoyaba a los trabajadores que se manifestaron²¹. La obra fue publicada en 1950 en México y de forma clandestina en Chile ese mismo año, mientras el vate estaba en el exilio. El *Canto General* ha tenido su propio itinerario en la cultura comunista y de izquierda en Chile, reactualizándose para homenajear a los caídos de la dictadura, y ha sido frecuentemente utilizado en los proyectos de memorialización en el país. Además de sitios de memoria, se aloja en canciones. Por ejemplo, Illapu, un grupo chileno de la vertiente Nueva Canción, publicó una versión cantada del poema en su álbum escrito en el exilio, en 1981²². Illapu ha seguido formando parte de esta escena cultural de izquierda (McSherry, 2015), y no fue casual que hayan participado en la inauguración del memorial en 2006. Por su parte, Lira (2009) destaca la obra el *Canto General* como uno de los relatos que expresa con mayor fuerza este tipo de narrativa de la izquierda, que por un lado denuncia los abusos, injusticias, y masacres, y por otro homenaja las organizaciones y movilizaciones sociales de resistencia. Lira destaca que esta memoria circula de manera marginal a los libros de historia oficial y no es mayoritaria, pero que ha sobrevivido por los fuertes lazos afectivos que logra articular con “emociones experimentadas por miles de seres humanos en distintos puntos del planeta, luchando por proyectos políticos de cambio social, causas por las que estaba dispuestos a jugarse la vida” (2009: 83). Se volverá sobre este carácter marginal y global a la vez más adelante.

Los versos refuerzan la fórmula de martirologio de este monumento a los caídos, dedicado “a los héroes y mártires del pueblo” al invocar la fuerza casi sobrenatural conferida al recuerdo de personas que mueren dando la vida en una lucha política. Se trata de una suerte de proclama del poder que tiene o debe tener la memoria política. Es decir, como dice el poema, si bien la lluvia puede empapar las piedras de la plaza en donde murieron los luchadores, ello no logrará eliminar su recuerdo. Tampoco el paso del tiempo puede destruir la esperanza de que un día llegará el momento de vencer en esta lucha. En esta perspectiva, el sentido de la conmemoración no está puesto en la muerte irresuelta, o en la injusticia de las muertes, sino en el proyecto político por el que se sacrifica la vida, y que se vuelve ejemplar para quienes honran su memoria. Se trata del sentido tradicional que tienen los monumentos a los caídos en la terminología empleada por Koselleck (2011). Para el grupo de compañeros del partido es tan fuerte el anclaje de su memoria militante en el memorial, que recientemente las cenizas de un sobreviviente de la dictadura, y exiliado en Argentina, fueron lanzadas en una ceremonia fúnebre dirigida por su ex mujer en el monumento²³.

En el sector de la plaza hay una serie de murales que también refuerzan este sentido del espacio de memoria. A pocos metros del memorial, se ubica aquel que da nombre al monumento, y dice “Conjunto Escultórico a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos. 4 sept. 1990”. Junto a él los organizadores de las conmemoraciones en el memorial van rotando las consignas, habiéndose observado las siguientes: “Nosotros no olvidamos. Verdad y Justicia” (2012); “Ganaremos, ganaremos, nosotros, los más sencillos”. (2013); “A los

²¹ Tanto su partido, como personeros políticos de otros partidos, se retiraron del gobierno en repudio a la matanza.

²² Este grupo surge junto a la Nueva Canción chilena, conformando parte de un proyecto político y social que “comunicaba un nuevo grupo de valores del poder popular, la solidaridad y la justicia social en la lucha contra el subdesarrollo y la opresión” (McSherry, 2015: 6, traducción propia).

²³ Comunicación personal con Vladimir. 29 de mayo de 2016.

héroes y mártires del Pueblo. Verdad y Justicia!!” (2013 - 2015). La segunda consigna también pertenece a un poema de Pablo Neruda, y fue inscrito en el mural como homenaje al poeta para su aniversario de muerte número 40. Un poco más alejados, pero también dando hacia la plaza, se ubican murales realizados por otras organizaciones. Unos muestran a los trabajadores organizados por sus derechos, en otros se representan estudiantes movilizadas y en una actitud beligerante contra carabineros, y ha habido murales alusivos a la lucha Mapuche. En 2015, algunos vecinos vinculados a la organización del Día del Patrimonio se organizaron para pintar motivos alusivos al trabajo que realizan las organizaciones sociales en el sector, como un comité de allegados, colectivos de jóvenes vinculados a la escuela del sector, organizaciones que trabajan con la población vulnerable del sector como Cristo Levántate, y el Colectivo 26 de Julio, vinculado al Partido Comunista. Por el costado de la Avenida Alarcón, en el poste de la esquina, así como en las otras esquinas, generalmente van rotando rayados en alusión a las Juventudes Comunistas y a la causa por verdad y justicia en los casos de detenidos desaparecidos. Algunos de estos murales permanecen, otros van siendo reemplazados. A lo largo de estos años de trabajo de campo destacan dos que no han sido removidos, además de aquel que le da el nombre al monumento. Uno de ellos es un mural que retrata a Ernesto Salamanca Morales y Gerardo Rubilar Morales, detenidos desaparecidos de la familia Salamanca, a la madre, Herminda Morales y a un compañero de partido de los hermanos quién cae con ellos, Calixto Peralta. Este fue realizado por la Brigada Ramona Parra (del Partido Comunista) a cargo del muralista Mono González, alrededor de 2005 en una de las acciones solidarias de la comunidad con la creación del memorial²⁴. Este mural está instalado en el muro exterior de la escuela pública del sector. El otro está conformado por dos obras. La primera, titulada “Asesinados en la Legua”, retrata a un grupo de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos del sector en operativos de la DINA y en allanamientos, entre septiembre y octubre de 1973. Incluye el retrato de cuerpo entero de cinco de ellos, algunos portando un palo en sus manos, pero de civil, rostro descubierto y sonriendo, junto a un listado de personas que no fueron retratadas. A un costado está la segunda obra que consigna: “Desenterrando el pasado, organizando el futuro” firmado por “R” y se lista a otro grupo de personas²⁵. Este mural se encuentra por la vereda del frente al monumento²⁶. Considerando que éstos se ubican en la calle y que en principio cualquier persona los puede borrar, la permanencia de ambos murales, muestra la importancia que tienen estas memorias en el lugar.

Varias de las entrevistas realizadas articulaban el relato sobre la dictadura a lo largo de esta misma narrativa, que comprende estas muertes como parte de una historia más larga de masacres a luchadores sociales, e historias de resistencia. Como da cuenta la reflexión de Lira, se trata de una manera recurrente de recordar el pasado de los movimientos sociales de izquierda, pero que ha quedado al margen de la historia oficial del país. Sobre ese proceso también ha

²⁴ Entrevista con Silvana Zúñiga, 18 de diciembre de 2014.

²⁵ Los retratados de cuerpo entero son: Alejandro Gómez, Pedro Rojas, Eduardo Ojeda y Arnoldo Camus y Luis Canales. Los “Compañeros sin foto”, son Juan Guajardo, Carlos Donoso, Jorge Nuñez, Romelio Vásquez, Gilberto Estay, Jorge Gaete, Salvador González y Carlos Guzmán. El otro listado aledaño conmemora a Mauricio Cayún, Raúl Ahumada, Oscar Lobor, Amado Ríos, Manuel Arancibia, Carlos Bravo, Carlos Garrido, Gladys Balboa, Francisco Cattani y Armando Ponce.

²⁶ No pude establecer la data de este mural.

reflexionado Jara destacando que este tipo de transmisión ritual ha estado en el corazón de comunidades políticas de izquierda, conformando una memoria militante y en lugar de significar la privatización del dolor, ha constituido una memoria histórica en el largo plazo (2013).

La memoria heroica está viva también en quienes participaron en los enfrentamientos, como pude recoger en entrevistas, y es posible de ver en documentales como *Más fuerte que la metralla* (Burgos, 2011). Es un relato de lucha que tiene su origen en la misma conformación de la Legua Nueva gracias a la organización de los pobladores en toma que consiguen los terrenos y levantan la población. Un relato que reivindica la organización popular durante la Unidad Popular, y los intentos por repeler el Golpe en la población, y luego la organización para oponerse a la dictadura en los años ochenta. En esos años, no solo se organizaron para realizar protestas, sino también para hacer ollas comunes, comités de allegados, comités de cesantes, organizaciones “comprando juntos”, e incluso un equipo de enfermeras para atender a los heridos en los momentos de represión. Como es reconocido por los pobladores, en ese entonces la parroquia local, San Cayetano, que estuvo desde los orígenes de la población dirigida por curas obreros, fue un espacio clave para albergar a estas organizaciones y darles protección frente a la dictadura. Si bien las protestas eran masivas en la población, también se recuerda que había partidarios de la dictadura que las intentaban boicotear.

Sin embargo, el monumento no abarca todas las memorias ni tampoco todas las conmemoraciones del lugar. En diversas entrevistas a habitantes de la Población surgieron también las memorias de los traumas vinculados a la represión, sin que ello se vinculara a la figura de la resistencia heroica, ya sea en los días del Golpe o en los años de las protestas (1983-1986). Se trata de una de las narrativas colectivas predominantes en la población chilena, que en la terminología de Stern obedece a la memoria emblemática de la “ruptura irresuelta” (2006). Algunos recuerdan la experiencia de la relegación, una suerte de exilio al interior del país, que obligaba a vivir en un sector alejado de la familia y redes de todo tipo, escondiendo a su vez su identidad política. Otros recuerdan los sucesivos allanamientos de militares. Los miembros de la propia familia Salamanca, para una visita testimonial que realizaron al Estadio Nacional en octubre de 2015, recordaron lo traumático que fue la persecución a la familia, incluyendo a niños pequeños que apenas entendían lo que sucedía y como tuvieron que huir de la población y refugiarse en un sector rural por un tiempo por miedo a ser detenidos. En ese sentido, y como muestra el trabajo de Stern (2006), esta memoria traumática a nivel nacional puede ser ejemplificada en personas como doña Herminda, de la familia Salamanca.

Uno de los recuerdos vívidos fue el asedio de las fuerzas aéreas al sector, mediante allanamientos y detenciones, pero también por el sobrevuelo de los aviones y la amenaza de bombardeo. Como recuerda un grupo de cuatro pobladores en una entrevista colectiva:

- “La Legua era la que metía más bulla, la que se identificaba más con la izquierda, por eso la quisieron bombardear y estuvieron a punto, ¿te acordai flaco cuando pasaban los aviones, los Hacker Hunter que pasaban...?”
- Pasaban como a unos 30 metros.
- Las casas se movían como si fuera un temblor grado 7, porque yo creo que tiene que haber sido como unos 3 metros más arriba de los postes, si era como dos postes de altura que pasaban y pasaron como tres o cuatro veces, eran tres aviones.

- Pasaron 4 veces para allá, 4 veces para acá y yo me acuerdo del último avión que pasa hacia abajo, que se empieza a cunetearse, estuvo a punto de parar en el hospital.
- De venirse abajo.
- Entonces todas esas cosas lo marcan a uno, si nosotros éramos cabros jóvenes, yo tenía 21 años, 22 años.
- Yo tenía 14.
- Yo tenía 17” (entrevista con cuatro pobladores de Legua Emergencia, 19 de noviembre de 2014).

También es posible recoger experiencias de quienes estuvieron obligados a formar parte de las fuerzas represivas, como soldados. Se trata de una memoria “suelta” según la terminología de Stern (2006), que por mucho tiempo no tuvo espacios de escucha ni privados ni públicos, aunque en los últimos años ha entrado en el espacio público de las disputas de la memoria de la dictadura (Passmore, 2017; Gutiérrez, 2009). Se trata de sujetos cuya posición desde un punto de vista de las políticas de reparación es compleja, ya que, si bien estuvieron obligados a reprimir, experiencia que fue traumática, y también sufrieron la represión al interior de los cuarteles, no son considerados víctimas ni por las organizaciones de víctimas ni por el Estado. Como me relató un poblador:

Yo había hecho el servicio [militar] el '71 y me llaman los milicos a vestir el uniforme, a defender la patria, como reservista. Entonces nos juntamos con mi taita y mi mamá y acordamos que yo tenía que ir de milico, o si no me mataban y así tuve que ir de milico a fines del '73, hasta el '75. Cuando a uno los juntan a los milicos, le empiezan a decir, si tiene un familiar, si tiene alguna cosa, dígalo al tiro, porque si no, los vamos a identificar, como decía pinocho y ustedes van... porque los milicos tenían miedo que la gente se organizara adentro, con armas y todo el atado, pero uno estaba temeroso. ... Entonces llego calladito, y en la FACH [Fuerza Aérea de Chile] más encima y bueno, estuve dos años casi y también me pasaron cosas... si todavía estoy con la cuestión de la persecución del miedo que me descubrieran por el apellido o no sé... Me destinaron a Pudahuel a cuidar los aviones y la instrucción que le hacían a uno, es como fascista, como nazi y lo despertaban a cualquier hora a uno, nos hacían cantar la canción nacional y te llenaban la cabeza de patriotismo. ... Para esa fecha estaba en el aeropuerto, haciendo guardia y viene un tío, venía a Pisagua²⁷, se lo llevaban preso... y no le pude hablar, lo miré pa tras no más po. ... Después lo mataron, apareció muerto... eso es penca, cuando uno conoce a una persona y no puedes hablarle, incluso yo estaba resguardando que no hicieran ninguna cosa. ¿Y qué iba a hacer? si estaban todos más machucados que la mierda (poblador de Legua Emergencia, 19 de noviembre de 2014).

También es posible escuchar voces que critican la excesiva mitologización que se hace de la población a partir de la prevalencia de la memoria heroica. Es decir, argumentan que se ha creado un relato que pone en un lugar heroico a quienes se enfrentaron con las fuerzas golpistas en los días del Golpe Militar²⁸, dejando de lado la multiplicidad de experiencias así como la realidad actual de la violencia ejercida por el sector de la población dedicado al narcotráfico.

Finalmente es también necesario destacar que desde hace unos años sectores de la población han liderado un proceso de reapropiación del pasado que no se circunscribe a la

²⁷ Se trata de uno de los pueblos del norte de Chile en donde se instaló un masivo campamento de detención y donde se ejecutaron e hicieron desaparecer personas.

²⁸ Para ver una descripción de dicho enfrentamiento, ver Garcés y Leiva (2012). A partir de esos hechos y las protestas que se realizaron contra la dictadura en la década de los 1980s, la población es vista por muchos como un emblema de la resistencia a la dictadura.

memoria de la dictadura. En efecto, la población fue el primer lugar del país en acoger una ruta patrimonial para el Día del Patrimonio Nacional, y que se vinculaba al proyecto de lograr un reconocimiento público al sector como parte del patrimonio urbano de la ciudad. Ello, fundado en la idea de que los tres sectores representan parte central de la historia de la ciudad, contemplando los poblamientos de sectores obreros a inicios y mediados del siglo XX, y haber sido construida en parte (sector Legua Nueva) gracias a la organización de los pobladores. La Ruta patrimonial si bien se inicia en la plaza en el monumento, luego recorre otros hitos de la historia de la población que no están vinculados a esa historia política del lugar y releva otros baluartes sociales, como los bomberos, la capilla, antiguos negocios de barrio, entre otros. El pequeño museo que se habilitó en el sector de Legua Vieja recopila las historias fundacionales de las tres Leguas, retrata a las familias fundadoras y a los personajes más destacados por ellos mismos. Es un espacio semipúblico, en la medida que por recursos solo era posible de visitar con previo acuerdo. Estos ejercicios, son parte de variadas acciones de las organizaciones de la población que buscan, entre otros, fortalecer los lazos identitarios y comunitarios en una población que se ve amenazada, en sus vínculos, por la violencia del narcotráfico y policial²⁹.

El gran día del memorial es el 11 de septiembre, el cual se viste de fotografías, banderas, velas, discursos, cantos y personas. La fecha permite observar además otras narrativas conmemorativas. Participé en 2014 y 2015. La prensa, en 2014, había advertido que iba a ser un 11 violento, después de la explosión de una bomba en la estación de metro Estación Militar el día lunes 8, aparentemente por motivos reivindicativos del Golpe Militar. Al llegar al monumento vi a varios jóvenes de camisa amaranto, la camisa de las JJCC. Luego sabré que casi todos son parientes de la familia Salamanca y compañeros cercanos. Nos saludamos cariñosamente con quienes ya conozco. Vladimir también ha llegado. Debe haber unas 15 personas y luego durante el acto cuento a alrededor de 20 personas mayores de 15 años, ya que también hay varios niños.

Al igual que al año siguiente, Vladimir y los familiares instalan velas blancas a los pies del monumento, por el entorno que da a la calle. También instalan las banderas de las Juventudes Comunistas y lienzos con consignas. Todo hacia avenida Alcalde Alarcón. Las dos veces los jóvenes han llevado un equipo portátil de parlantes que va a servir para amplificar los discursos, y que mientras se organiza la puesta en escena transmite canciones de Víctor Jara y de Inti Illimani, autores del cancionero de la izquierda chilena.

La ceremonia del monumento tiene ambos años el mismo formato. Comienza cuando ya está oscureciendo y es el momento de encender las velas. En 2014 uno de los militantes de las JJCC, y tercera generación de los Salamanca, es el maestro de ceremonias. Micrófono inalámbrico en mano, parado frente al monumento recuerda a los compañeros caídos en dictadura, y su ejemplo para las generaciones venideras. Luego habla Lulo Arias, quien entrega palabras en el mismo sentido. Luego, Vladimir Salamanca recalca la importancia de seguir

²⁹ La población cuenta con muchas organizaciones sociales que trabajan con los más desprotegidos como son los niños, personas con adicciones y otros, y que reclaman tanto por el excesivo uso de la violencia policial, pero también por el tráfico de drogas y el uso de armas por parte de los narcotraficantes. Destacan entre otras, La Caleta, Joven Levántate, Cristo Especial, la parroquia San Cayetano y la parroquia evangélica de Legua Emergencia. Algunos funcionan en una sede comunitaria común y otros en sus propios espacios.

trabajando por la justicia y por el avance en los procesos judiciales por los casos de violaciones a los DDHH. Destaca el sentido político de la ceremonia y del lugar: “este monumento no es neutro, dice ‘Al Presidente Salvador Allende’. El legado de Allende y su lucha social está inconcluso, y entre todos tenemos que ponernos de acuerdo para seguir caminando y construir un nuevo país”. (Vladimir, 11.09.2015, discurso conmemoración en el Monumento)

La música que suena antes de comenzar la ceremonia es muy expresiva del clima de la conmemoración: “Con el alma llena de banderas”, una de las canciones de Víctor Jara termina con el siguiente verso:

Aquí hermano, aquí sobre la tierra / el alma se nos llena de banderas / que avanzan,
contra el miedo, avanzan / venceremos.

En 2014 me llamó mucho la atención que toda la conmemoración ocurriera aislada de lo que estaba pasando en la plaza, en la que había otra actividad. Unos jóvenes realizaban murales, otros ponían música, y un grupo vendía sopaipillas³⁰. Se veía un ambiente muy festivo, con muchos niños. Me di cuenta que esta es otra celebración del 11 en La Legua, y que no se hace en el monumento. Al año siguiente fui con Bastián Lobos, como ayudante de investigación, para darle seguimiento a esa otra actividad. Así logré entender que se trata de una conmemoración que organiza desde hace unos años un centro cultural de La Legua y el Teatro Emergencia que está instalado al otro costado de la plaza, el que da hacia Legua Emergencia. Es una actividad alternativa a la del monumento y que consiste en una ruta de memoria realizada en bicicleta, por diferentes puntos de la población, entre casas de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de la dictadura, pero que incluye también el sitio de muerte del sindicalista Juan Pablo Jiménez, muerto en febrero de 2013, supuestamente a causa de una “bala loca” de la población Legua Emergencia; pero que se sospecha fue asesinado por el Estado o por encargo de la empresa por sus actividades sindicales³¹. Como me contó uno de los vecinos de la población que ha participado en estas conmemoraciones, se trata de jóvenes que tienen un enfoque político anarquista, y que consideran que las organizaciones vinculadas a la ceremonia del monumento son demasiado cercanas al Estado. Esta tensión entre ambas conmemoraciones me advierte de un conflicto con el cual me toparé muchas veces participando en actividades o intentando realizar entrevistas. De hecho, al estar yo más identificada con la familia Salamanca, nunca logré entrevistar a las personas del Teatro Emergencia. Estos jóvenes, muchos de ellos provenientes de otros lugares de la ciudad, intentan construir una práctica de memoria que conecte el recuerdo de la represión del pasado con la violencia policial del presente. De hecho, uno de los murales que pintó el grupo era un homenaje a Claudia López, una estudiante de danza de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que murió en la población La Pincoya (al norte de la ciudad) durante manifestaciones en conmemoración del 11 de septiembre, en 1998. No se trata del único lugar de la ciudad en que se da este fenómeno. Por el contrario, un día al año, en una conmemoración que se ha denominado “El Día del Joven Combatiente” (29 de marzo), en

³⁰ Son una suerte de tortillas fritas hechas de harina y zapallo, muy populares en el país.

³¹ Su figura es recordada en un mural que se encuentra en los sectores aledaños a la población, siendo muy visible cuando uno se acerca desde el centro de la ciudad.

universidades, liceos públicos y poblaciones de la ciudad se organizan este tipo de conmemoraciones (Badilla, 2015).

Varios entrevistados criticaban la conmemoración alternativa porque consideran que están organizadas por personas que no pertenecen a la población. Este hecho da cuenta de un fenómeno de translocalización de la memoria. Es decir, la memoria de la dictadura en La Legua no está referida ni se circunscribe únicamente al territorio, sino que es capaz de localizarse hacia otros espacios. En ese caso, trayendo personas de otros lugares a conmemorar el 11 de septiembre allí³².

Una vez que termina la ceremonia en el monumento ya es de noche, y quienes participan de esa conmemoración se desplazan a una ceremonia que se realiza en la estatua de Salvador Allende ubicada a unas cuadras de allí, sobre la av. Las Industrias. No queda nadie en el monumento, y con Bastián Lobos, mi ayudante, nos quedamos cerca. Los negocios siguen abiertos, quedan algunos pocos niños en la plaza y personas fuera de las casas mirando. Las velas siguen ardiendo en el memorial. Al poco rato pasa una familia que se detiene en la escultura. Luego pasa un ciclista muy veloz, quien también se detuvo en el monumento un rato. Al tiempo se acerca una segunda familia. Los padres, de unos cuarenta años, un niño de unos dos años y medio, y otro de unos ocho o nueve. Los vemos como ponen velas. El papá está al cuidado del niño menor y lo sigue para que no toque las velas y no se vaya a caer. El más grande pone velas en el borde del monumento, mientras la madre canta la canción de Isabel Aldunate “Yo te nombro libertad”, de frente al monumento, acomodando velas. Cuando termina la canción, vela en mano proclama “Por los Compañeros Detenidos Desaparecidos, ¡Presente!”, y pone la vela en el monumento. Luego sigue arreglándolas, mientras canta la canción “Vuelvo”. En un momento el niño pregunta, “¿y dónde está Allende?”, a lo que ella responde “en el cementerio”. Él vuelve a preguntar, pero cuál es la foto de Allende, y ella le dice que las fotos que están ahí son de los compañeros caídos. Luego lo llama por su nombre, se llama Salvador. Mientras observo a esta familia me doy cuenta que ya están apilando cosas frente al Teatro Emergencia, que luego serían incendiadas para formar una barricada. La jornada termina algunas horas más tarde, como en muchos lugares de Santiago y otras ciudades, con barricadas en diferentes puntos de la población y enfrentamientos con carabineros. Pero para ese entonces ya se han ido las familias y los niños³³.

La potencia afectiva, así como el relato prevalente de la memoria heroica del lugar, ha sido trazada también en clave global. Si bien La Legua pertenece a uno de los sectores de la ciudad afectado por la marginalidad y estigma social, y por la violencia del narcotráfico y el enfrentamiento con la policía uniformada (carabineros), el territorio presenta también rasgos de lo que Nashashibi (2007) llama “cosmopolitismo de gueto”. Este término refiere a “las complicadas instancias en que facetas de lo global se producen” en un gueto (Nashashibi, 2007: 244). Efectivamente, gracias a una serie de procesos La Legua se ha transformado y ha sido

³² Se volverá sobre este concepto más abajo.

³³ Es importante dar cuenta de que los medios de comunicación de circulación masiva tienden a reportar los desórdenes que se producen cada 11 de septiembre en este lugar y otras poblaciones similares a lo largo del país y no dan espacio a las conmemoraciones pacíficas que allí también se realizan. Para mayores detalles sobre cómo la prensa cubre este tipo de manifestaciones públicas ver Aguilera (2017) y Aguilera (2018).

elaborada como espacio a nivel global, a pesar de su marginalidad social. Así como el lugar atrae a jóvenes de otros sectores para conmemorar el 11 de septiembre con una narrativa que denuncia la represión estatal superando el marco temporal de la dictadura trayéndolo al presente, La Legua también se vuelve un referente de protesta y de luchas sociales a nivel global. A ese fenómeno le llamo “translocalización de la memoria”. En primer lugar, los hechos de resistencia armada al Golpe Militar en el sector fueron configurando un relato entre quienes fueron víctimas de la dictadura, tanto en el país como en el exilio, de gran heroísmo. Esta memoria, que fluía de manera subterránea en el país, pero de manera más abierta gracias al trabajo de los organismos de solidaridad de defensa de las víctimas en el exterior, fue encontrando espacios de mayor visibilidad pública, sobre todo en el extranjero. Ello gracias a obras fílmicas que se realizaron en los años en que se llevaban a cabo las protestas contra la dictadura, las que tenían su foco en las poblaciones como La Legua. Un de ellas es *Chela*, una realización de un equipo sueco³⁴ que retrata la vida de Graciela Castillo, la Chela, una estudiante secundaria de 16 años de la población La Legua (MMDDHH, 2011). Como reseña el Museo de la Memoria y los DDHH, el documental cuenta la vida de una joven de la zona sur de Santiago en los años 1980s, quien tiene sueños de los jóvenes de esa época, como casarse y tener hijos, y combina una vida cotidiana entre amigos y labores domésticas con la vida política, involucrándose en las masivas protestas contra la dictadura y la militancia en organizaciones de estudiantes (MMDHH, 2011).

Este carácter global de la memoria de La Legua, fuertemente anclado en los espacios transnacionales del exilio chileno, se traza también en *Acta de Chile actual*, un documental del destacado director chileno Miguel Littin, quien vuelve clandestinamente al país en 1985 desde su exilio en México, con el apoyo tres equipos extranjeros de producción, de Italia, Holanda y Francia (*Chile desde fuera*, 2012). El documental buscaba retratar la situación política del país, mostrar las protestas en las poblaciones como La Legua y La Victoria y dar voz a quienes habían sufrido uno de los atentados que más conmocionó a la opinión pública en esos años, el degollamiento de tres militantes comunistas³⁵, luego del secuestro de dos de ellos a plena luz del día desde un colegio (*Chile desde fuera*, 2012).

Ambas obras no fueron exhibidas en el país de manera pública en los años de la dictadura, lo que cambió solo en años recientes. Según indica un medio de prensa, *Chela* solo fue exhibida en la población en 1986 en la parroquia San Cayetano de la Legua, y de manera masiva por primera vez en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos recién en 2011; en el marco del Festival de Cine Documental FIDOC (*Cooperativa*, 2011). Ambos pueden verse también en plataformas como *youtube* y *vimeo*, y copias piratas de las obras se venden en ferias independientes.

Es interesante destacar este carácter translocal del territorio a escala metropolitana, el cual volvió a expresarse con fuerza con ocasión de la inauguración del monumento, el 10 de diciembre de 2010. La fecha coincidió de manera casual con el día en que murió el dictador Augusto Pinochet. Santiago acogió ese día una manifestación espontánea de alegría por el hecho, y el acto que se había organizado para la inauguración del monumento adquirió un nuevo sentido, y se convirtió en una actividad muy masiva de cientos de personas, quienes al saber de la actividad

³⁴ A cargo de Lars Palmgren, Göran Gester y Lars Bildt.

³⁵ Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero.

acudieron a la población a celebrar ambos eventos³⁶. Más recientemente, la translocación a escala global se expresó en la realización de la obra de teatro callejero *Desplazamiento del Palacio de La Moneda*, del dramaturgo catalán Roger Bernat, en el marco del Festival Teatro a Mil, en enero de 2014. La obra consistía en dos actos, uno de ellos fue el traslado mediante una procesión masiva de una maqueta del palacio presidencial desde el centro de la ciudad a la población La Legua, pasando por el monumento (Etchevarría, 14 de enero de 2014)³⁷.

REFLEXIONES FINALES

En el penoso vagabundeo del hombre paleolítico, los muertos fueron los primeros que contaron con morada permanente, en una caverna en un montículo señalado por unas cuantas piedras o bien en un túmulo colectivo. Se trataba de mojones a los que los vivos volvían a intervalos, para comunicarse con los espíritus ancestrales o para aplacarlos. Mumford (2012 [1961]: 15)

La cita de Mumford, el mismo autor que proclamó la obsolescencia de los monumentos, evidencia una cualidad antropológica ancestral, dar un lugar a los muertos. Si bien ese espacio ha sido el cementerio, los monumentos a los caídos también han configurado, en algunos casos, una memoria común a partir de muertes ejemplares. Como muestra este caso, ya no se trata de valores patrióticos, sino de la reivindicación de la lucha social. El monumento conmemorativo lejos de estar muerto, forma parte en la actualidad de la vida urbana en las sociedades postconflicto. El caso del monumento a los caídos de la población La Legua muestra a su vez que ciertos territorios que, si bien están acechados por la violencia social, tienen la capacidad de abrir espacios de re-apropiación de las memorias políticas y sociales.

El monumento ha logrado configurarse como un espacio de memoria afectivo para un grupo de personas de la población, que hace parte de su identidad la recordación de quienes participaron en tiempos de la Unidad Popular, lucharon contra la dictadura, y que fueron abatidos por ello. Se trata de un tipo particular de memorias, aquellas que forman parte de una larga tradición conmemorativa de la izquierda chilena que denuncia las injusticias sociales, las masacres al pueblo y reivindica las luchas sociales y de resistencia. Sin embargo, no es una narrativa representativa de todas las memorias del lugar, como dio cuenta el artículo.

Si el tiempo es una clave interpretativa relevante para comprender este tipo de memoria social, también lo es el espacio. En efecto, como muestra el artículo, la memoria de la dictadura en La Legua participa de las memorias translocales a escala metropolitana, como quedó demostrado por el día de la masiva inauguración –que coincidió con la muerte del dictador–, y que se manifiesta también en las conmemoraciones de jóvenes que intentan vincular la represión estatal de la dictadura con los problemas actuales de marginalidad social y represión estatal. Así mismo, las memorias de represión y resistencia se han articulado a nivel global gracias a acciones en el espacio transnacional del exilio chileno, entre otros, y que perduran hasta la actualidad.

³⁶ Sobre la masividad del evento quedaron registros fotográficos (en manos de Vladimir Salamanca), las cuales pude consultar, y el registro en video realizado por Jaime Álvarez (2016).

³⁷ El otro acto fue la procesión de la misma maqueta desde La Moneda al Cementerio General.

Este caso nos recuerda también que los lugares no son espacios homogéneos, sino que se configuran por múltiples capas que se intersectan entre sí, y que además se articulan a nivel metropolitano y global en una dinámica translocal. Es interesante destacar que las memorias heroicas, como aquellas que ofrecen un relato en continuidad con la represión estatal presente, escapan y desafían el marco narrativo de las memorias emblemáticas propuesto por Stern (2006). Ello posiblemente obedece a los cambios que han ocurrido en los últimos años en el campo de la memoria en el país. Efectivamente, a partir de la detención de Pinochet en 1998 y la conmemoración de los 30 años del Golpe en 2003 se abrieron espacios públicos para darle voz a las víctimas. Este escenario de mayor apertura, pero no menos controversial, ha sido propiciado por un entramado de procesos. Por un lado, se han creado nuevos sitios de memoria dirigidos por organizaciones de sobrevivientes y familiares de ejecutados y detenidos desaparecidos; los que han contado con cierto apoyo del Estado. Este financió, además, la creación de un museo nacional de memoria y derechos humanos. La justicia, por su parte, ha ido procesando un número significativo de represores, instalado una verdad jurídica, aun cuando las penas son muy bajas y en la gran mayoría de los casos no se haya llegado a conocer el paradero de los detenidos desaparecidos. Nuevas memorias de la dictadura también han emergido con fuerza gracias a las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, las que incorporaron en sus discursos una crítica fuerte a las transformaciones sociales y económicas que la dictadura llevó adelante (Donoso y von Bülow, 2017), ampliando el discurso únicamente centrado en las víctimas de violaciones a los derechos humanos. Estos nuevos relatos encontraron a su vez por primera vez un espacio en la televisión abierta, llegando a nuevas audiencias, para la conmemoración de los 40 años del Golpe en 2013 (Antezana y Cabalin, 2018).

Resulta del todo relevante, y no casual, que las memorias de las luchas del pueblo se elaboren en estos espacios marginales de la ciudad, pero es de destacar que no se trata de una memoria local, sino que alcanza una escala metropolitana y una global. Pareciera, así, que, en territorios como La Legua, donde el fin de la dictadura no implicó justicia social, ni el fin de la violencia ni de la segregación territorial, las fórmulas conmemorativas, si bien insuficientes, abren posibilidades para la reapropiación social del territorio, formando parte de un entramado de acciones a diferentes escalas, locales y globales. En este sentido, los espacios conmemorativos pueden ser un marco, o al menos participar de políticas de transformación social, y abrir posibilidades cuando se articulan con otros elementos y espacios del territorio que buscan desde diferentes acciones recuperar la ciudad para sus habitantes.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos quienes generosamente compartieron conmigo sus experiencias de vida y testimonios. Sin ellos esta investigación no hubiese sido posible. En especial le doy gracias a Vladimir Salamanca y su familia, y a Paulo Álvarez.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-textos.
- AGUILERA, Carolina. "Memories and silences of a segregated city: Monuments and political violence in Santiago, Chile, 1970–1991". *Memory Studies* 8 (2015): 102–114.
- AGUILERA, Carolina. "Víctimas y mártires de la violencia política reciente en Chile. ¿Una memoria pública en disputa?", *Revista AUS* 20 (2016a): 12-18.
- AGUILERA, Carolina (2016b). *El retorno del monumento. Forma urbana y espacio vivido de la memoria pública de la violencia política en ciudades posconflicto; el caso de Santiago de Chile* [Tesis de Doctorado]. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- AGUILERA, Carolina (2017). "Pasados que no pasan. Disputas en torno a los legados de la dictadura: conmemoración, justicia y reconocimiento". GARRETÓN, Matías, JOIGNANT, Alfredo, SOMMA, Nicolás, CAMPOS, Tomás (eds.). *Nota COES de Política Pública N°4: Informe Anual Observatorio de Conflictos, 2015-2106*. Santiago: COES: 50-55.
- AGUILERA, Carolina (2018). "Los conflictos en torno al pasado dictatorial en los medios de prensa: conmemoraciones, disputando memorias oficiales y nuevos actores." GARRETÓN, Matías, JOIGNANT, Alfredo, SOMMA, Nicolás, CAMPOS, Tomás (eds.). *Nota COES de Política Pública N°17: Informe Anual Observatorio de Conflictos, noviembre*. Santiago: COES: 51-61.
- ÁLVAREZ, Jaime (2006). *Alegría Nacional. La muerte de Pinochet en La Legua*. Chile.
- ÁLVAREZ, Paulo (2014). *Legua Emergencia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- ANTEZANA, Lorena, CABALIN, Cristian. "Memorias en conflicto en la esfera pública chilena: ficción televisiva y dictadura". *Anàlisi, Quaderns de Comunicació i Cultura* 58 (2018): 105-119.
- APPADURAI, Arjun (1988). "Introduction: Commodities and the Politics of Value". Appadurai, Arjun (Ed.). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press: 3-63.
- BADILLA, Manuela. "The Day of the Young Combatant, generational struggles in the memory field of post-dictatorship Chile". *Memory Studies* (2017).
- BETTI, María del Rosario. "Architecture as the built message of power: Buenos Aires under Evita's spell". *The Journal of Architecture* 11 (2006): 225-239.
- BIRLE, Peter, CARNOVALE, Vera, GRYGLEWSKI, Elke, SCHINDEL, Estela (2010). *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Libros, Fundación Heinrich Boell.
- BUCK-MORSS, Susan (1989). *The Dialectics of Seeing. Walter Benjamin and the Arcades Project*. Londres y Cambridge: MIT Press.
- BURGOS, Pepe (2011). *Más Fuerte que la Metralla. El combate de la Legua*. Chile: Taller audiovisual llalliyapacha.

- BURUCÚA, José Emilio, KWIATKOWSKI, Nicolás (2014). *"Cómo sucedieron estas cosas". Representar masacres y genocidios*. Katz.
- BUTLER, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- CHOAY, Françoise (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gil.
- CNRR, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1996) *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de Derechos Humanos y de la violencia política*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- CNVR, Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- COCHRANE, Allan. "Making up meanings in a capital city power, memory and monuments in Berlin". *European Urban and Regional Studies* 13 (2006): 5-24.
- CONNERTON, Paul (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CORTÉS, Alexis. "El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad". *EURE* 119 (2014): 239-260.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- DONOSO, Sofía, VON BÜLOW, Marisa (eds.) (2017). *Social Movements in Chile. Organization, Trajectories, and Political Consequences*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- ETCHEVARÍA, Estefanía. "[Santiago a Mil estrena obra sin actores que llevará maqueta de La Moneda hasta La Legua](#)". *La Tercera digital*, 14 de enero de 2014.
- FIGUEROA DE INSUNZA, Aída, OLIVARES, Edmundo (2003). *Mi amigo Pablo: Vida y obra de Pablo Neruda*. Santiago: Norma.
- FLACSO (2007). *Memoriales de Derechos Humanos en Chile*. Documento de Trabajo. Programa de Gobernabilidad.
- FOOTE, Kenneth (2003). *Shadowed Ground. America's landscapes of violence and tragedy. Revised and Updated*. Austin: University of Texas Press.
- GARCÉS, Mario, LEIVA, Sebastián (2012). *El Golpe en la Legua*. Santiago: LOM.
- GATTI, Gabriel (2011). *Identidades desaparecidas: peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GIEDION, Sigfried (1944). *Sobre una nueva monumentalidad*. S/l.
- GUTIÉRREZ, Leopoldo (2009). *El Soldado que no fue*. Chile: Polo Communications.
- HIRSCH, Marianne (2012). *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*. New York: Columbia University Press
- HUYSEN, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

- HUYSEN, Andreas (2003). *Present pasts: urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford: Stanford University Press.
- HUYSEN, Andreas. "Memory things and their temporality", *Memory Studies* 9(2016): 107-110.
- INDH – Instituto de DDHH. (2015). "Estudio de caso. Violencias y Derechos Humanos en La Legua. Santiago de Chile".
- JARA, Daniela (2013). "Memoria transgeneracional y guetificación: Una lectura posthalbwachiana al trabajo de Elizabeth Lira". *Acta científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Santiago de Chile.
- JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JELIN, Elizabeth, LANGLAND, Victoria (eds.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- KOSELLECK, Reinhart (2011). *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- LEFEBVRE, Henri (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LIN, Tai (2012). *Desarmar el Laberinto. Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia* [Tesis de Grado]. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- LIRA, Elizabeth (2009). "Las resistencias de la memoria. Olvidos jurídicos y memorias sociales". VINYES, Ricard (Ed.). *El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA: 67-115.
- LITTIN, Miguel (1986). *Acta general de Chile*. Chile: Alfil Uno Cinematográfica.
- LOWENTHAL, David (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal Universitaria.
- MASSEY, Doreen (2005). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". ARFUCH, Leonor (Ed.). *Pensar este tiempo: Espacios, Afectos, Pertenencias*. Buenos Aires: Paidós: 101-128.
- MCSHERRY, Patrice (2015). *Chilean New Song: The Political Power of Music 1960s-1973*. Philadelphia: Temple University Press.
- MILLAN, Rodrigo (2012). "Operación sitio a cuatro décadas de su constitución. Programas y políticas de mejoramiento urbano en áreas pericentrales del Gran Santiago". ISA FORUM 2012 RC 43. Housing and Built Environment / Informal settlements: Land and housing markets, policies and formalisation.
- MISZTAL, Barbara (2004). "The sacralization of memory". *European Journal of Social Theory* 7.
- MUMFORD, Lewis (1945). *La Cultura de las Ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- MUMFORD, Lewis (2012) [1961]. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. La Rioja, España: Pepitas de calabaza eds.
- MUSIL, Robert (2006) [1936]. *Posthumous Papers of a Living Author*. Brooklyn: Archipelago.

- NASHASHIBI, Rami (2007). "Ghetto Cosmopolitanism Making Theory at the Margins". SASSEN, Saskia (Ed.). *Deciphering the Global Its Scales, Spaces and Subjects*. Nueva York: Taylor and Francis: 241-262.
- NORA, Pierre (1996). "The Era of Commemoration". Nora, Pierre y Kritzman, Lawrence (eds.). *Realms of Memory: The construction of the French Past Vol. 3*. New York: Columbia University Press: 609-637.
- OLICK, Jeffrey (2007). *The Politics of Regret*. Londres: Routledge.
- OLICK, Jeffrey, VINITZKY-SEROUSSI, Vered, LEVY, Daniel (eds.) (2011). *The Collective Memory Reader*. Oxford University Press.
- PALMGREN, Lars, GESTER, Göran, BILDT, Lars (1985). *Chela*. Nueva York: Filmmakers Library.
- PASSMORE, Leith (2017). *The Wars inside Chile's Barracks. Remembering Military Service under Pinochet*. Madison: University of Wisconsin Press.
- PIPER, Isabel, HEVIA, Evelyn (2012). *Espacio y lugar*. Santiago: Ocho Libros.
- RADSTON, Susannah, SCHWARTZ, Bill (eds.) (2010). *Memory: Histories, Theories, Debates*. Fordham University.
- RICOEUR, Paul (2006). *Los caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura.
- SANTOS, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos.
- SCHINDEL, Estela, COLOMBO, Pamela (eds.) (2014). *Space and the Memories of Violence: Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*. Londres: Palgrave Mcmillan.
- SCHWARTZ, Barry (2001). "Commemorative Objects". *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*.
- SILVESTRI, Graciela. "El arte en los límites de la representación". *Punto de Vista* 68 (2000).
- SOJA, Edward (1996). *Thirdspace. Journey to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishers
- SOJA, Edward (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SONTAG, Susan (2010). *Ante el dolor de los demás*. Editorial Debolsillo.
- STERN, Steve (2006). *Recordando el Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales.
- YOUNG, James (1994). *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press.

RECURSOS DE INTERNET

CHILE DESDE FUERA (2012).

COMITÉ DE DDHH - COMITÉ DE DEFENSA Y PROMOCIÓN DE DERECHOS HUMANOS LA LEGUA. *Memorias anuales*.

COOPERATIVA 2011. “Museo de la Memoria acogió estreno en Chile de documental sueco sobre la dictadura”. 24 de junio de 2011.

MEMORIA CHILENA. “Poblamiento” en “Santiago (1930-2006)”.

MMDDHH-MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS. *Chela*. 20 de junio de 2011.